



Mensajero Mexicano

“...pero el mundo no le conoció”

El experimento se llamó “Detente un momento y escucha buena música”, y fue realizado por el periodista Gene Weingarten en el 2007 en una estación del metro de la capital americana. Le hizo acreedor del prestigiado Premio Pulitzer del siguiente año, ¡incluyendo diez mil dólares en efectivo!

Buscaba la manera de animar a la población a escuchar música de calidad. Weingarten contrató a un músico para que tocara su violín en un punto estratégico de la estación aquél 12 de diciembre a las 7 de la mañana, hora pico, con el recipiente acostumbrado para recibir ofrendas voluntarias de los transeúntes. ¿Alguien prestaría atención? ¿Le darían una monedita? ¿Sería reconocido?

Con su violín Stradivarius de 1713 (una joya de casi 300 años de edad), recién comprado por unos 3.5 millones de dólares, Joshua Bell, renombrado violinista internacional, acababa de tocar seis piezas clásicas que sólo se oyen en conciertos cuyos boletos de entrada cuestan entre 200 y 300 dólares por persona. De hecho, una de las piezas que tocó, de Johann Sebastian Bach, se considera una de las más difíciles de tocar en el mundo.

Durante un lapso de 43 minutos, el artista vio pasar a mil setenta usuarios del metro, y alcanzó a recaudar apenas 32 dólares por su concierto. ¡Solamente una persona se dio cuenta de quién era!

Puedes ver el video en <http://www.youtube.com/watch?v=qQHUoojdWko>.

El renombrado músico internacional declaró: “Era una sensación extraña, la gente me estaba ignorando”.

La Biblia dice del Señor Jesucristo que “en el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”, Juan 1.10. Vino en forma de siervo, de esclavo, Filipenses 2.7. La gente pensaba que era nada más un carpintero, Marcos 6.3. Isaías, con 700 años de anterioridad, había anticipado el trato que le darían: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en



quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”, Isaías 53.3. “El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento”, Isaías 1.3.

Los líderes de aquellos tiempos, con toda su sabiduría humana, se equivocaron garrafalmente en cuanto a Cristo. De haber sabido quién era realmente, escribió Pablo a los corintios, “nunca habrían crucificado al Señor de la gloria”, 1 Corintios 2.8.

¿Y tú? ¿Lo conoces?

En medio de tanta prisa que tienes en la vida, has caso a la voz del Salvador, quien tiernamente dice: “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor”, Lamentaciones 1.12.

A una mujer de Samaria, que pensaba que hablaba con un judío común y corriente, Cristo le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”, Juan 4.10.

Cristo, “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron, mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”, Juan 1.11-12.

¡Detente! ¡Conócelo! ■

“SI UN CREYENTE PECA... no puede ser pecador”.

1 Juan 2.1 y 3.9



**El pecado es un accidente,
no un hábito,
en el que es nacido de Dios**

*Basado en un escrito de Nigel Turner,
en “Grammatical Insights into the New Testament”*

Es interesante notar cómo en su primera epístola, el apóstol Juan maneja el tema del creyente que peca. En 2.1 escribe: “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”; mientras que 3.9, asegura que “todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. A primera vista, pareciera que hay una contradicción de términos: en 2.1 es posible que el creyente peque, mientras que en 3.9, ¡es imposible que peque! ¿Cómo podemos reconciliar estos dos versículos?

Como suele suceder con muchas dificultades en el texto del Nuevo Testamento, es de mucha ayuda conocer algo de los tiempos verbales del idioma original. El tiempo aoristo del verbo griego expresa el momento, o punto, en que sucede una acción, o evento, sin necesariamente identificar el tiempo (si es pasado, presente o futuro) en que sucedió tal acción. Sin embargo, hay que aclarar que los verbos que, por su significado, expresan un estado o una condición son conjugados en aoristo para precisar el momento en que se cometió la acción que sirvió como punto de entrada al estado en que el sujeto se encuentra. La característica esencial del aoristo es preservado al enfatizar el punto de entrada de una acción. Aunque el aoristo indicativo sí hace referencia al tiempo pasado (por ejemplo: el bautismo en el Espíritu, mencionado en

1 Corintios 12.13), el énfasis mayor no está en el tiempo, sino en la cualidad puntual de la acción (no progresiva o continuada, sino momentánea), o sea un evento. Sin embargo, el aoristo en el modo subjuntivo, como es el caso con “si alguno hubiere pecado”, no hay ninguna indicación de tiempo pasado.

Por ejemplo, en el aoristo del verbo “ser rey” (un estado, o condición) incluye el momento inicial de “ser hecho rey” (punto de entrada); de igual manera: “confiar” debe enfatizar en quién se depositó la confianza (el momento en que inicialmente se depositó la confianza en la persona). Cuando se usa el aoristo en 2 Corintios 8.9, “ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre” (aoristo), no significa que Cristo era pobre, sino que enfatiza el punto en que “se hizo pobre”. En Lucas 15.32, “este tu hermano era muerto, y ha revivido” (aoristo), no significa que el hijo pródigo estaba muerto y que “está vivo” sino, mas bien, recalca que lejos del padre estaba muerto pero que al regresar “comenzó a vivir” (enfatiza el punto en el que revivió). En cuanto a Cristo, dice Romanos 14.9 que: murió y resucitó, y volvió a vivir” (aoristo), para establecer enfáticamente el momento de su resurrección. Se usa el aoristo con el mismo propósito en Apocalipsis 2.8: “el que estuvo muerto y vivió” (aoristo); y 13.14: “la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (aoristo); 20.4: “vivieron y reinaron con Cristo mil años”. De la ocasión en Juan 11.35 cuando “Jesús lloró” ante la

tumba de Lázaro, el aoristo expresa el momento en que el Salvador irrumpió en lágrimas. Fíjese en Romanos 13.11: “ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (aoristo), expresa el momento en que “comenzamos a ser creyentes”.

En 1 Juan 2.1 el tiempo aoristo del verbo “hubiere pecado” describe un estado al que se acaba de entrar, y tiene el significado: comienza a ser un pecador (es decir, cometió un acto de pecado). Este es sólo un paso inicial a lo largo de cierta calle. Pero el verdadero creyente no transitará por ese camino; no permanecerá en la condición a la que acaba de entrar.

En 1 Juan 3.9 Juan conjuga el verbo “pecar” (hamartanein) en el presente, que expresa un estado o condición, no una acción. La distinción de conjunciones verbales, el aoristo en 2.1 y el presente en 3.9, nos dan la clave de cómo Juan trata el asunto del pecado en la experiencia del que es verdaderamente salvo. Lo que el apóstol enseña es que el pecado en la vida del verdadero creyente no puede ser una condición, o práctica, permanente (verbo presente). Cuando el creyente empieza a pecar (verbo aoristo) en un área u otra de su vida cristiana, da el paso inicial, pero antes de entrar en un estado permanente, toma cartas en el asunto (lo confiesa y abandona) para no permitir que tal pecado se convierta en un hábito, o estilo de vida. La pregunta de Pablo a los Romanos capta la idea que tiene Juan: “¿Perseveraremos en el pecado?” ¡En ninguna manera!

Estar “en Cristo” no significa que uno va a portarse perfectamente. Se cometerán actos pecaminosos pero estos no pueden romper la unión mística con Dios. La seguridad eterna de la salvación existe desde el momento en que uno puso su fe en Cristo como Salvador personal. Pero, también es verdad que el pecado no reinará sobre el verdadero hijo de Dios. En las palabras del apóstol Pablo, nada ni nadie “podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”, Romanos 8.39. ■

EL DELTA GODAVARI EN LOS AÑOS 1850

Extractos de "Turning the World Upside Down" por F. G. Tatford

Nuestro número anterior de Mensajero Mexicano contó brevemente la historia de Anthony Norris Groves, el primer misionero encomendado a una tierra lejana por las asambleas de tiempos modernos que se congregan al nombre del Señor Jesucristo conforme a la doctrina de los apóstoles, así como hacen muchos de nuestros lectores.

Dijimos que la historia conoce a Groves como "el padre de las misiones de fe", precisamente porque otros fueron inspirados por su fe sobresaliente. Pero, vimos que ni él ni los que lo encomendaron a su servicio en el evangelio cayeron en la trampa de organizar sociedades o "misiones" de hechura humana, sino creían que un siervo del Señor debe depender por fe en que el Espíritu Santo, y no un comité o junta, lo guiará en su obra y el pueblo del Señor responderá por su sustento financiero sin que él o ella sepa cómo y cuándo su Padre celestial lo querrá.

Vimos que su campo de servicio en los últimos veinte años de vida fue la India. Bien, cuando el señor Groves visitó Inglaterra en 1834, él interesó a otros en la India, y dos en particular lo acompañaron de regreso. Comenzaron en la predicación y enseñanza donde ya había una obra establecida, pero pasaron seis años antes de ver a un alma confesar a Cristo como Salvador. Uno de aquellos ingleses murió dentro de no muchos años. Nuestra historia aquí es la del otro, William Bowden y su noble esposa. ¡Veremos que ellos también vivían y servían por fe!

En 1849 los Bowden se residenciaron en Palakol, en el noreste de la India,

donde el gran

río Godavari desemboca en la bahía de Bengala. El Godavari iba a ser un área de grandes sacrificios y grandes hazañas en los anales misioneros. Queda al norte de la conocida ciudad de Calcuta.

En aquellos tiempos la influencia del sistema de castas era fortísima. Los primeros convertidos eran mayormente de los parias, así llamados, pero aun entre ellos había numerosas divisiones, cada división desconocida por las otras en todas las relaciones sociales, especialmente en cuanto a con quién comer y con quién casarse. En el caso de que un convertido sobreviviera las presiones tan pronto manifestaba un interés genuino en el cristianismo, al ser bautizado éste dejaba de ser hindú. Era echado afuera, aun con servicio funerario, y confiscados todos sus bienes materiales. No le era posible conseguir empleo, y esto presentaba un problema para el misionero: ¿cómo proveer para aquellos que tenían que abandonar sus pueblos y vivir en la colonia evangélica?

Muy pocos en las castas superiores sabían leer, de manera que era prioritario formar una comunidad literaria. Se fundaron escuelas muy sencillas que resultaron ser un instrumento valioso para ganar almas entre los paganos.

En una de sus cartas Bowden habla de la preocupación excesiva acerca de la atención a los enfermos en la comunidad. Por cuanto un cristiano ya no era miembro de alguna casta, ningún médico nativo se atrevía atenderlo. "Y", dijo, "como todas sus nociones de enfermedades y su tratamiento son tan directamente contrarias a las nociones europeas, es



de todo inútil recetar para ellos si uno no los va a cuidar también. Estamos a más de seiscientos kilómetros de la farmacia más cercana y el correo es muy costoso, aparte de la dificultad de escribir para pedir un medicamento a la vez".

Bowden llegó a ser practicante hábil de la homeopatía y el uso de pomadas y ungüentos eficaces. Desarrolló un producto que otros comercializaron como "Homocea -- ¡toca el punto!"

En el período 1850 a 1855 los primeros convertidos fueron ganados de las castas superiores, cosa que resultó ser una gran ayuda en la obra más adelante. Son muchos los relatos de cómo Dios proveyó para las necesidades de los suyos.

Por ejemplo, la señora de Bowden sentía más y más las consecuencias de haber vivido quince años en la India y criado seis hijos, además de la necesidad de atender mejor la educación de los varones entre ellos. Pero parecía estar mucho más allá de sus posibilidades pagar las 500 libras que costaría un viaje a su terruño. Y no se trataba de viajar como en nuestros tiempos. Ella tendría que prepararse para una travesía de entre tres y seis meses, dando la vuelta del Cabo de Buena Esperanza, con ropa adecuada para el calor de las zonas tropicales, los vientos helados que vienen de Antártica y las tempestades severas del Atlántico Norte. ¡Un proyecto realmente formidable! Pero una vez segura de qué era lo que debía hacer, ninguna de las dificultades consternó a esa mujer de fe. El texto que Dios le dio fue Isaías 40.15: "He aquí que hace desaparecer las islas como polvo".

Llegaron donativos para esta necesidad especial, aun de lugares lejanos en la India, pero el gasto sería mucho mayor que los fondos disponibles. Sin embargo, recibió una carta de un cristiano en Bengala, con la noticia que, debido a un escándalo acaecido en el viaje a la India, uno de los mejores trasatlánticos era objeto de un boicot y ofrecía pasajes a Inglaterra por montos nominales.

El Capitán quería asegurarse de esos pasajeros y ofreció pasar por el puerto de Colinga para evitar que ellos viajaran larga distancia por tierra para abordar el barco en su puerto de origen. Así, la señora y los hijos varones zarparon en circunstancias muy favorables.

Cuando llegaron al Cabo, después de semanas confinados a bordo, todos los pasajeros se alistaron para pasar días en tierra mientras el barco entregaba y recogía carga. Pero los Bowden no, porque no tenían amigo en la ciudad ni dinero para un hotel. Serían los únicos en quedarse a bordo. Pero apenas llegó la nave a la zona portuaria, se presentó un oficial con una carta del Gobernador. La señora y sus hijos estaban invitados a ser huéspedes en la Gobernación. No debían tardarse haciendo maletas por cuanto había amenaza de una tempestad fuerte, y de todos modos todo sería provisto para su comodidad.

Se apresuraron y llegaron a tierra justo a tiempo. Se desató la tormenta y todos los demás pasajeros tuvieron que pasar aquellos días a bordo. El anfitrión explicó que su hermano era un cristiano que vivía en Godavari y estaba pendiente de los misioneros.

El resto del viaje se prolongó por seis tediosos meses, pero por fin llegaron al puerto de Plymouth, en otra tempestad. El Capitán dispuso que ningún bote fuera echado al mar. La señora se presentó, dio las gracias por las atenciones recibidas e insistió en que ella sí iba a tierra de una vez. El hombre fue firme, y ella más firme. Por fin dijo que él acompañaría al grupito porque no confiaba en otros para su seguridad en ese mar embravecido.

Llegaron a tierra sin inconveniente y contrataron un coche para llevarlos 150 kilómetros a casa del afanado hermano Roberto Chapman. ¡El día después de su llegada la señora de Bowden dio a luz a otro hijo varón! ■

“DIJO JEHOVÁ DIOS”: Varios Pactos

por D. R. Alves, Venezuela

Un pacto es un tratado entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado. La Biblia cuenta de un pacto entre Jacob y Labán, entre David y Jonatán, y muchos otros.

Habrán lagunas en nuestra comprensión del plan de Dios para sus pueblos si no tenemos una idea de los pactos que Él decretó. No dijimos, “que Él negoció”, sino que Él pronunció unilateralmente. Los que más nos interesan tampoco fueron, ni son, condicionales, dependiendo del cumplimiento de parte de sus súbditos. “Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”, Romanos 11.29. Menos mal, porque el hombre no ha cumplido su deber implícito en los pactos, o testamentos, que vamos a reseñar.

Antes de comenzar, aclaramos que no vamos a hablar de algún “pacto de gracia” con los elegidos de todas las edades, u otro esquema de las Iglesias Reformadas, cosa que está penetrando congregaciones que una vez predicaban un evangelio puro. Esta “Teología del Pacto” dice que de hecho soy salvo si nací “hijo de la promesa”, y amparado por “el pacto de las obras” con Adán y su prole. Mi situación ante Dios depende de haber renacido, y no de haber nacido de determinados padres.

1. El primer gran pacto de Dios fue anunciando a Noé y está vigente todavía. Tiene que ver con la creación. “Estableceré mi pacto contigo. Mientras la tierra permanezca, no cesará la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”, Génesis 6.18, 8.22. Difícilmente podemos entender a medias la creación en derredor si no tomamos en cuenta el diluvio de Génesis 7. Ese juicio cambió drásticamente la faz de la tierra y la atmósfera también (y por esto los supuestos de una evolución son descabellados).

Pero, dijo el Creador, no lo haré más. Ustedes van a ensuciar el agua, contaminar el aire y rasguñar la tierra abusivamente, pero esta creación mía continuará funcionando hasta que Yo haga cielos nuevos y tierra nueva en el cual mora la justicia, 2 Pedro 3.10-13. Cuando leemos el capítulo 9, vemos que el significado del arco iris abarca también el concepto de un gobierno humano, la santidad de la vida, la importancia de la procreación, ciertas relaciones entre las razas y aun el lugar de los animales en la creación. (Los dinosaurios y muchos otros no se adaptaron al mundo post diluviano).

2. El segundo pacto fue hecho con Abraham. Por su importancia, fue repetido varias veces a él, a Isaac y a Jacob. “Serán benditas en ti las naciones de la tierra”, fue la primera entrega en Génesis 12. Le fueron prometidas una nación, Israel, y naciones, que comúnmente llamamos los árabes. Le fue prometida una simiente terrenal, figurada en la arena, y una simiente espiritual, figurada en las estrellas. Le fue prometida tierra. Y, Abraham mismo fue bendecido sobremanera, como bien sabe el que haya leído Romanos, Gálatas o Hebreos.

Este pacto fue ratificado en primera instancia por el sacrificio de Génesis 15. Abraham partió por la mitad varios animales y añadió aves enteras. Ahuyentó las aves de rapiña que querían desbaratar lo que había ordenado en dos filas. Jehová pasó en forma de antorcha de fuego (cuán significativo eso) entre los animales, pero Abraham no lo hizo. El pacto fue de parte de Dios, y el patriarca no tenía que refrendarlo.

Pactos

1. Con Noé
2. Con Abraham
3. La ley dada en Sinaí
4. Una tierra para Israel
5. Con David



“No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”.

Jueces 2.1

Abraham personalmente creyó a Jehová, y le fue contado por justicia, Génesis 15.6. Esta declaración está repetida en el contexto de la justificación del impío, la aceptación de la promesa y la ofrenda de Isaac, Romanos 4.5, Gálatas 3.3 y Santiago 2.23.

3. La ley dada en Sinaí fue el próximo pacto. “Si diereis oído a mi voz, y guardares mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro”, Éxodo 19.5. De los israelitas son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, declara Romanos 9. El sagrado mueble que contenía las tablas de la ley se llamaba el arca del pacto.

Adicional al “culto y las promesas”, Él le dio a aquel pueblo la responsabilidad de un código de moralidad que llamamos los Diez Mandamientos. No dijo que ellos serían salvos al guardar esos mandamientos, sino que debían guardarlos porque eran salvos. Habían exclamado con gozo al lado del Mar Rojo, “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación”.

Dios quería no sólo una raza, la de Abraham, sino un reino de sacerdotes y gente santa. “Hago pacto delante del pueblo”, proclamó en el 34.10, “haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna”.

Pero ese pacto fue diferente a los otros que estamos acotando, porque era condicional. Ya lo dijimos: “si guardares mi pacto”. Jehová puso delante de su pueblo terrenal una bendición si oían ellos sus mandamientos y una maldición si no oían, Deuteronomio 11.26. En pocas palabras, esa ley fue débil por causa de la carne. Gálatas 3 explica que el período de la ley de Moisés fue temporal y designado en primer lugar para preparar a los hombres para recibir el evangelio de la justificación por fe en Cristo. Ese pacto servía para precisar el pecado y convencer al pecador en Israel.

A excepción del mandamiento de guardar el sábado,

todo lo que fue escrito en aquellas tablas de la ley es repetido en el Nuevo Testamento. La ley fue débil, pero la moral divina no ha cambiado.

4. Otro pacto fue decretado, incondicional y profético. Fue una renovación de la promesa de una tierra para Israel. (Muchos lo llaman el Pacto de Palestina, pero Palestina no es un término bíblico; es una corrupción y distorsión gentil de la Felisteia costea). Deuteronomio 29 y 30 cuentan: “Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiera esparcido”.

Esta cuestión de una tierra propia era y es prioritaria en la mente judía. Fue prometida a Abram: “A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates”. En el capítulo 28 de Deuteronomio, cuando ese pueblo estaba por entrar por primera vez, Moisés habló maravillas de ella, “si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy”. Caso contrario, les iría muy mal en esa tierra, y tres veces él advierte que serían sacados de ella, vv 25, 36 y 63. El 28.64 ha sido cumplido tal cual ante nuestros ojos: “Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo ... ni aun entre las naciones descansarás”.

Desde la última de estas deportaciones, bajo Nabucodonosor, hasta el día de hoy, el judío nacionalmente ha estado errante anhelando su tierra. Larga, variada y sangrienta es la historia de Jerusalén hollada de los gentiles: los asirios, los romanos, los turcos y pare usted de contar.

Claro está, la pugna entre Jacob y Esaú tiene mucho que ver. Rebeca tuvo dos hijos en el seno materno. Ellos luchaban dentro de ella, y los judíos y los árabes lo hacen aún. Ambos quieren la Tierra pero no al Terrateniente. Muchos pensaban que la derrota de los otomanos en la primera guerra mundial, y más todavía la formación del Estado de Israel en

1948, resolvería el problema. Pero no. Los árabes podrán rabiarse todo lo que quieran y los israelíes seguir con sus atrocidades y astucia, pero esta pelea seguirá hasta el Armagedón.

W. W. Fereday explica bien: “Cuando Isaías dice que los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas, 17.13, se refiere a nada menos que la invasión del ‘asirio’, el rey del norte, y sus aliados asiáticos y norteros. Los occidentales, aliados a Israel, no podrán resistirlos, ya que es la voluntad de Jehová que su pueblo sufra la consecuencia de su engaño y beban hasta lo último las heces de los resultados de su necedad. Casi, casi eliminado Israel, el Hijo del Hombre vendrá en poder y gloria. Sus pies tocarán al monte de los Olivos, Zacarías 14.4. La fisonomía de la Tierra Santa cambiará de un todo, y más aun el curso de la gran batalla y matanza”.

La minoría de judíos que sale de la gran tribulación se unirá con otros de todas las naciones del globo. Arrepentidos ellos, restaurados, purificados e instalados en su amado terruño, dice el Señor: “Allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra, los aceptaré”, Ezequiel 20.40. Es que Dios es un dios perdonador, con ellos y con nosotros sus santos en este tiempo. Él pactó con Abram en Génesis y renovó su pacto en Deuteronomio, no obstante lo que había sucedido e iba a suceder. Ni con su pueblo terrenal, ni con su pueblo celestial, está en juego la fidelidad divina. Lo que está en juego es el arrepentimiento humano.

Sin embargo, falta en este pacto una explicación del arrepentimiento y restauración. Es tan importante, y tan maravilloso, que lo estamos dejando para otro artículo.

5. Jehová hizo un pacto más con su pueblo terrenal antes de promulgar el glorioso Nuevo Pacto al cual aludimos ahorita. Es el pacto con David que promete un rey, un templo y un culto. “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y afirmaré su reino”, 2 Samuel 7.12.

Pensamos de una vez en Salomón. “Dios haga bueno el nombre de Salomón”, dijeron Sadoc y Natán, “más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo”, 1 Reyes 1.47. Salomón reinó, construyó el templo y engrandeció la nación. Sin embargo, aun a David se le había declarado: “Si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres”. Así fue. Salomón y sus descendientes fueron un pobre cumplimiento del pacto con David.

Ahora, las profecías de las Escrituras tienen un cumplimiento cercano y uno lejano, o aun otro más:

(a) algún evento narrado en el mismo Antiguo Testamento o en la historia seglar, como el caso de Salomón;

(b) Cristo, la Iglesia o el milenio, por ejemplo, revelado en el Nuevo Testamento; decimos a menudo que el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo Testamento está revelado en el Nuevo;

(c) la eternidad; hay muchas profecías que se ven realizadas en el milenio que uno percibe ser a su vez es una presentación tenue de algo más glorioso en la eternidad.

Pensamos entonces en el segundo cumplimiento del pacto: el milenio, especialmente en la Jerusalén terrenal. "En aquel tiempo llamará a Jerusalén: Trono de Dios, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová", Jeremías 3.17. ¿Qué corazón de creyente no ha sido tocado al leer el hermoso Salmo 72? "Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra". O el 48: "el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey".

El Nuevo Testamento abre con decirnos que este "gran Rey", Jesucristo, era hijo de David, uno que al humanarse procedió de sus entrañas, en lenguaje del pacto. Algunos lo llaman al Señor "el más grande Hijo del gran David". Los últimos capítulos de Ezequiel abundan sobre la "casa" --un nuevo templo-- en el pacto a David con sus ritos y adoración.

Con todo, el pacto con David contempla la eternidad. Gabriel le anunció a la querida María que Aquel que iba a manifestarse en carne, "reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin", Lucas 1.32. A su tiempo Él se mostrará el bienaventurado y solo soberano, Rey de reyes, y Señor de señores. De nuevo es Rey de reyes y Señor de señores en Apocalipsis 19.16, pero Señor de señores y Rey de reyes en 17.6.

Pero, nuestros varios pactos ya mencionados no podrán cumplirse a cabalidad sin aquel que nos queda por estudiar. Ellos tratan de una creación modelo, un terruño seguro, prole en abundancia, cultos, moralidad y dominio mundial. Dejan afuera lo crucial: el corazón humano. Lo emocionante es que el pacto restante no ampara a Israel solamente, sino a usted y a mí, si somos salvos. Lo tenemos muy en mente cada vez que le oímos al Señor decir: "esta copa es el nuevo pacto en mi sangre". ■

Preguntas y respuestas

por Sydney Maxwell, Truth and Tidings,
Preguntas y Respuestas, 1978- 1982.



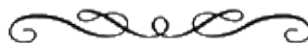
Los boletos de lotería

"...estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas", 1 Corintios 10.6

En un tiempo cuando la venta de boletos de lotería se ha hecho tan común en una sociedad sin Dios, y cuenta con el estímulo de gobiernos como una fuente de ingresos, tenemos que decir claramente que se trata de jugar o apostar dinero. El espíritu de avaricia, tan repugnante a Dios, está detrás de su popularidad. Comprar un ticket por cinco dólares en la esperanza de recibir cien es sin duda evidencia de codicia. Si un creyente en la comunión de una asamblea tiene esta práctica, a mi juicio debe ser disciplinado como un

avaro. 1 Corintios 5.11 establece que se trata de la excomunión.

Si se trata de un incidente aislado, los ancianos deben avisar al individuo que está haciendo algo serio, señalando adónde puede llevar y sus consecuencias de no ser confesado. El haber recibido estos boletos como obsequio no le exime de complicidad. Debe devolver al donante los tickets o cualquier producto de la lotería, explicando por qué. De otra manera su testimonio queda perjudicado.



Un préstamo hipotecario

**"...a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera",
1 Tesalonicenses 4.12**

¿Es contrario a la Palabra de Dios obtener un préstamo para la compra de una vivienda y cancelar esta hipoteca por cuotas?

"No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otro", Romanos 13.8, es el principio general de las Escrituras. En esta sociedad compleja en la cual vivimos y debemos negociar, no es deuda en el sentido bíblico de la palabra cuando un préstamo está debidamente garantizado y las cuotas se cancelan a tiempo. La deuda que la Palabra de Dios condena entraría en esta situación solamente en el caso de incumplimiento con las condiciones.

El hijo de Dios debe considerar otros asuntos. Si las cuotas para la vivienda resultarán onerosas, no dejando suficiente para otras obligaciones, entonces el cristiano debe tener un profundo ejercicio delante del Señor antes de comprometerse. En el caso de un gasto inesperado una persona se encontraría con obligaciones que no puede honrar, y esto lesionaría el testimonio. Si fuera el caso que la esposa se viera obligada a tener

empleo afuera para cumplir con las obligaciones, dejando hijos menores al cuidado de otros, pensamos que la pareja haría bien en no asumir la carga financiera.

Sugerimos que no aplica la regla "no debáis nada a nadie" cuando hay amplia seguridad para satisfacer al prestatario y se puede cumplir debidamente los demás compromisos al Señor y al mundo. Sin embargo, debemos advertir que es cosa seria endeudarse repetidas veces, porque existe la posibilidad de no poder cumplir con sus obligaciones. Es una mancha significativa sobre el testimonio, y la asamblea debe atender el asunto. Es codicia el deseo de poseer más de lo que nuestras circunstancias permiten.

En nuestro paso por este mundo, mientras menos los compromisos que asumamos, más felices seremos y menos preocupaciones tendremos. La tragedia es que a veces los que están más comprometidos parecen ser los más despreocupados. ■



Juan Hewitt, Japón

Fiel hasta la muerte

*Gracias al finado Bill Funston,
muy recordado anciano en el área de Vancouver, Canadá, reconocido
por su ejercicio en cuanto a la obra misionera alrededor del mundo.*

En la segunda guerra mundial muchos cristianos japoneses fueron encarcelados por su testimonio por el Señor. Sin embargo, no fueron los únicos, y en octubre de 1941 dos evangelistas oriundos de las asambleas en Irlanda, Roberto Wright y Juan Hewitt, fueron aprehendidos y el primero de ellos puesto en una celda en Tokio junto con ladrones y vagos. No podía tocar la comida por lo sucio que estaba.

Más tarde en el día él escuchó cuando su colega Hewitt fue llevado a otra celda y luego oía que éste estaba predicando el evangelio a los presos. Ambos fueron puestos en libertad a las 10:00 esa noche, bajo la condición de que volvieran a primera hora para ser interrogados. Por cinco días varios turnos de examinadores les lanzaron toda suerte de preguntas e insinuaciones acerca de lo que pensaban del Ise Jingo --los cristianos doblándose en santuarios-- la "deidad" del Emperador, los espíritus que supuestamente moraban en los santuarios, así como Mejeii, y qué enseñaba la Biblia sobre esas cosas. Don Roberto decía que intentaba responder lo más cortésmente posible, sin ofender innecesariamente, pero sus respuestas enfurecían a su interrogador.

Ganaron su libertad a los cinco días. El 8 de diciembre de 1941, Wright abordó una nave japonesa rumbo a América, pero con la declaración de guerra con los Estados Unidos, fue devuelto a Yokohama. Él atribuye no haber sido muerto al hecho de que en la Prefectura de Kanagawa no se encontró ninguna historia acerca de él. Fue recluso sin incidente y el año siguiente repatriado abordo el Tatsuda Maru.

Pero no fue así para Juan Hewitt. Fue arrestado de inmediato al formalizarse la guerra y encarcelado en Sugamo. En el momento de ser aprehendido él portaba pasaje a Irlanda, pero nunca se supo más de eso. Su salud era excelente, pero según los registros policiales empezó a debilitarse en pocas semanas y dentro de poco estaba muy enfermo y su conducta era irracional. Fue enviado a Matsuzawa Byoin, el manicomio de Tokio, pero los cristianos no lograron ubicarlo.

Finalmente, unos pocos días antes de su defunción, las autoridades enviaron un mensaje a su vecino budista para que hiciera arreglos para enterrar a un extranjero que había vivido al lado de él. El hijo de éste escuchó y les avisó a dos hermanas misioneras que no habían sido recluidas. Juntas con una tercera, fueron al hospital.

Lograron entrar secretamente y llegaron a la sala para indigentes, donde encontraron al evangelista en el suelo porque no cabía en la cama que le correspondía. Estaba muy débil pero susurró, "¡Gloria al Señor! ¡Gloria al Señor!" Estaba enteramente cuerdo pero no podía más que susurrar.

Roberto Wright declara que después de la guerra vio el informe médico que decía que Hewitt era esquizofrénico, o sea, que había perdido contacto con su ambiente y su personalidad estaba desintegrada. El informe reconocía que no era peligroso, sino simplemente cantaba himnos debajo de la cobija. Por varias razones, Wright sospechaba fuertemente

que se había usado a su colega para ensayos con drogas, y por esto su salud se deterioró precipitadamente.

Al tercer día, las tres misioneras y algunas cristianas japonesas se turnaron para acompañar a Hewitt, pero en la noche el Señor se lo llevó a estar con Él. Al saber las mujeres al día siguiente que se pensaba realizar un funeral budista, ellas obtuvieron de la policía permiso para que el señor Davies, uno de los misioneros en el campamento de reclusión, realizara una ceremonia cristiana también.

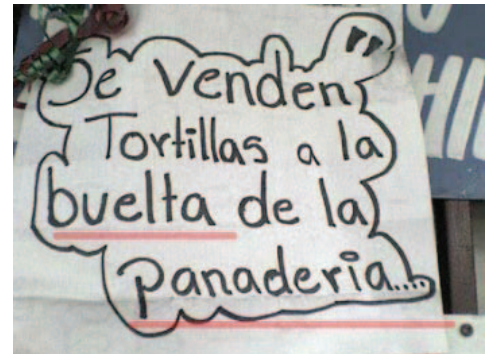
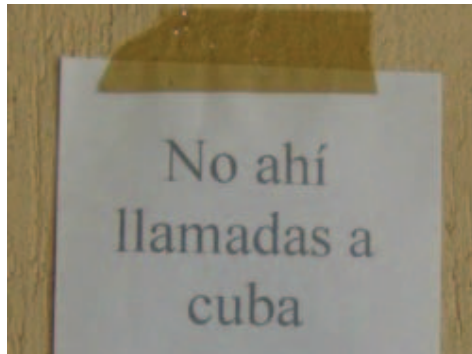
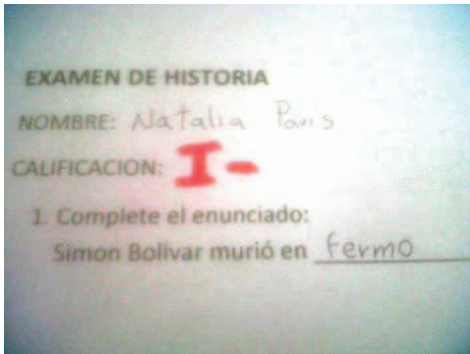
Juan Hewitt, el único mártir por la fe del cristianismo protestante en Japón, no murió sin dejar un testimonio de su inquebrantada oposición a las tinieblas de sintoísmo y a su firme fidelidad al Señor. Después de la guerra, preservado con su historia médica, se encontró un folleto evangélico con Efesios 5.11,12 escrito en su letra: "No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto".

Así terminó la vida de este evangelista joven, un cristiano espiritual y celoso, quien había dejado su terruño para rogar a los japoneses que se convirtieran de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, 1 Tesalonicenses 1.9.10. Fue el mismo señor Davies, un hermano pentecostal, que en el barco de repatriación de Japón le dio a Roberto Wright la Biblia y las cenizas de Juan Hewitt, que él a su vez había recibido de la policía. ■



TAMALES LIGHT!

A buen entendedor...



¡El invento del año!





La mies en México

Campeche

Ciudad del Carmen: David Alves padre, junto con Luisa y Rebeca, pasaron tres semanas aquí. La asistencia los domingos por la noche en el local de Carmen es animante. Un joven confesó haber recibido a Cristo como Salvador el 1 de marzo, y otros muestran interés en este asunto tan vital.



Doña Elsy, primicia de la obra en esta región, a veces ayuda a llevar las sillas al local (aún en construcción). Son unas tres cuadas.

Emiliano Zapata: Los hermanos de la asamblea de Carmen se esfuerzan mucho para ayudar, poco a poco, con la construcción del local. Se celebran dos reuniones aquí cada viernes.



Chiapas

Tapachula: Marcos Caín visitó la asamblea Quinta San Antonio el 11 de marzo cuando regresaba de una conferencia en Guatemala.

Veracruz

Veracruz: Una pareja fue añadida a la comunión de la asamblea en el mes de febrero, dando gozo a los creyentes.

Guerrero

Iguala: Juan Dennison y Sadrac Kember regresaron ayer de otra visita a Iguala. La visita previa fue en febrero. Tuvieron dos reuniones caseras cada día, con mensajes tanto de ministerio para los nuevos creyentes como del evangelio para los inconversos. Esta visita fue más un esfuerzo para consolidar la obra y animar a los nuevos que no tienen dónde congregarse porque no hay ninguna asamblea en la ciudad.

Cerca de uno de los lugares donde tuvieron reuniones hay una iglesia pentecostal y una nueva creyente todavía asiste allí. Su pastor le pidió una visita a David, su hermano carnal que también es nuevo creyente, porque hace un mes y medio dejó de asistir. El pastor intentó asegurarle que tanto él como nosotros creemos y predicamos la misma cosa. Terminó preguntándole: "Entonces, ¿nos veremos en la iglesia este miércoles?" Oren que David sea preservado en esta situación. Sus papás asisten de vez en cuando a otra iglesia pentecostal, pero tampoco están contentos ni de acuerdo con las prácticas, especialmente con lo de pedir tanto el diezmo.

En las reuniones en la otra casa, vieron el deseo de parte de una nueva creyente de arreglar su matrimonio con vistas a bautizarse. También, su mamá, que vive en otro pueblo a unas cuatro horas de Iguala, y que profesó en una de las visitas anteriores, ha expresado su deseo de ser bautizada.

En dos ocasiones diferentes se les preguntó si eran mormones, y por qué estaban en la ciudad. Los vieron llevando la Biblia, lo que le llamó la atención a la gente, y expresaron interés en ir a las reuniones la próxima visita. Se notaba su seriedad.



Una de las dos reuniones diarias que tuvieron Sadrac Kember y Juan Dennison en Iguala

Jalisco

El Palmar de Ixtapa: El 6 de mayo se espera celebrar un día especial de reuniones en vez de la conferencia normal.

Zapopan: Timoteo y Jenna Stevenson siguen con sus estudios del español. Ella sigue recuperándose bien de las quemaduras que sufrió en enero. Jonatán y Hannah Seed se mudaron a Zapopan en febrero con el fin de seguir estudiando el idioma. Sus oraciones por estas dos parejas se aprecian mucho.

San Luis Potosí

El Barril: Las predicaciones especiales que empezaron el 15 de enero siguen con interés y buena asistencia. La primera semana de marzo disfrutamos mucho la visita de Eleonor Mosquera. Shelley Wahls y Eleonor pasaron la semana visitando varias de las señoras que han estado asistiendo a las predicaciones del evangelio y se les presentaron oportunidades de hablarles acerca de la salvación. Su visita fue de mucho provecho y ayuda.

Chihuahua

Chihuahua: La serie especial de predicación del evangelio continúa. Se han repartido cuatro mil textos con la revista Vía e invitaciones. También se ha predicado al aire libre en diferentes colonias cercanas al local. Unos pocos han venido por primera vez a las reuniones. Damos gracias a Dios porque dos señoras han profesado fe en Cristo y algunos familiares de los creyentes están mostrando interés en el mensaje.



Listos para la predicación al aire libre



Sonora

Hermosillo: Los hermanos jóvenes han estado tocando puertas alrededor del local en Tirocapes los miércoles antes de la predicación del evangelio. Aunque no se ha visto mucho interés, oramos que la literatura que se reparte pueda ser usada por Dios para despertar a la gente en cuanto a su necesidad espiritual. Cada sábado se lleva a cabo una clase bíblica en esta colonia.

Id por todo el mundo...

Barranca Grande, Departamento de San Marcos, Guatemala:



Los días 8 al 11 de marzo se llevó a cabo una conferencia en la zona de esta serranía, cuya cabecera municipal (San Cristóbal Cucho) está a 2730 metros sobre el nivel del mar. La asamblea se ubica más abajo en un cañón. Los últimos 17 kilómetros para llegar es por terracería, tardando un carro una hora en bajar. Más de 4000 personas asistieron, y el domingo casi 1600 partieron el pan. Marcos Caín tuvo la oportunidad de estar con los creyentes para ayudar con el ministerio de la Palabra de Dios.



Preparando tamales para la comida

Valencia, Venezuela

Unos 700 creyentes de unas 25 asambleas en la zona de Valencia, Venezuela, acudieron a las reuniones de ministerio bimensual que se celebraron el pasado sábado 10 de marzo en el domo deportivo de la Universidad de Carabobo. Participaron en el ministerio de la Palabra de Dios los siervos del Señor Samuel Rojas, Bernardo Chirinos, Rubén Mndoza, Samuel Ussher hijo, y David Alves hijo.



Próximas conferencias

- Hermosillo, Sonora: 16-18 de marzo
- Galvantepec, Zamora, Michoacán: 6-8 de abril
- Oeste de Phoenix, Arizona: 13-15 de abril
- El Palmar de Ixtapa, Jalisco: 6 de mayo

Mensajero Mexicano

Redacción:

David R. Alves (padre)
mensajero.mexicano@gmail.com

Noticias:

Marcos L. Caín
marcus.cain@gmail.com

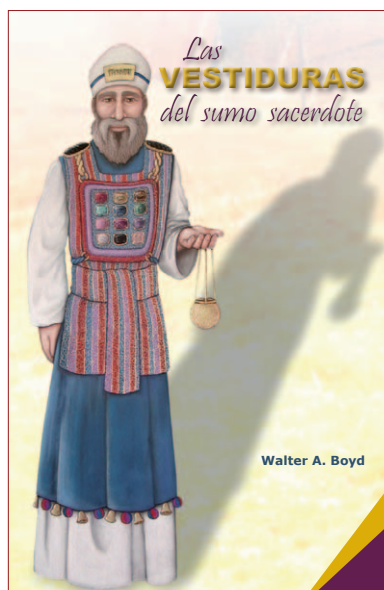




Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos
publicacionespescadores@gmail.com

Folleto para creyentes



El folleto "Las vestiduras del sumo sacerdote" describe de forma detallada las cuatro vestiduras interiores que usaba el sumo sacerdote y las cuatro exteriores, sus colores y elaboración, el lino y el oro, y las dimensiones dadas.

El folleto "El tabernáculo de Moisés" explica el sentido simbólico del tabernáculo, la tienda, sus partes y tamaño, el Lugar Santo, el Lugar Santísimo y el atrio exterior.

Walter A. Boyd fue salvo en Irlanda del Norte en 1967 y desde 1990 sirvió al Señor en Sudáfrica, junto con su esposa, Maude. Por problemas de salud de ambos, regresaron a Irlanda del Norte en donde el Sr. Boyd se dedica a la predicación del evangelio y la enseñanza de la Palabra.

Todo estudiante dedicado de las Escrituras haría bien en añadir los escritos del Sr. Boyd a su colección de comentarios bíblicos.

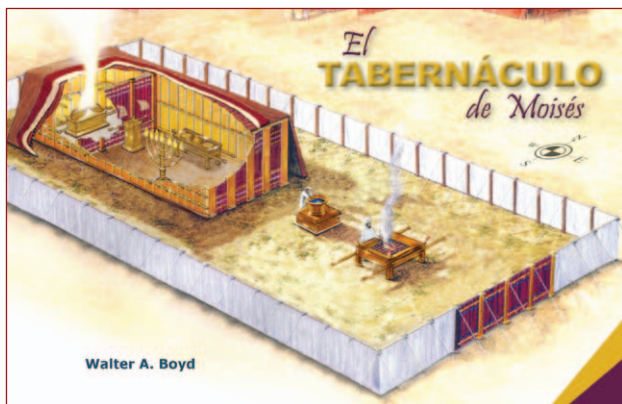
Información del producto:

Autor: Walter A Boyd

Formato: papel couché

Número de folletos: individuales y paquetes de 10

Dimensiones: 13.6 x 21.6 (cm)



**5 pesos c/u
(0.5 USD) + flete**

Compre **10** folletos por

**40 pesos
(4 USD) + flete**

Informes y pedidos:

publicacionespescadores@gmail.com

LADA sin costo en todo México: 01 - 800 - 713 - 8433

EU e Internacional: 623 - 537 - 4874